



Marina Heredia durante la actuación que ofreció anoche en el Lope de Vega



RAÚL DOBLADO

Bienal de Flamenco

Marina Heredia, grande del cante

Si hasta el momento se habían visto algunos espectáculos portentosos en esta edición de la Bienal de Flamenco, todavía quedaba el que ofreció anoche Marina Heredia en el Teatro Lope de Vega. La granadina se puso contra las cuerdas adrede —como rezaba el propio título del recital que ofreció ayer— para darle otra vuelta de tuerca a su arte. Y bien que lo consiguió, porque se mostró sobre el escenario incommensurable, demostrando que es la Cantaora con mayúsculas. Pero ahí no acabó la cosa, ya

que tuvo el acierto de rescatar del inmerecido olvido a Paco del Gastor, que lideró a un grupo de cinco guitarristas formidables. Ambos consiguieron momentos mágicos, como ese homenaje a Fernanda de Utrera por soleá. A continuación, fueron sucediéndose en el toque Dani de Morón, Manolo Franco, José Quevedo «El Bola» y Manuel Valencia, que aportaron su mejor oficio cada uno a su estilo. Pero el último gran momento de la noche quedaba aún por vivirse: Dorantes salió del patio de butacas, le prestaron una guitarra y rindió un tributo al Lebrijano con la voz grande de Marina Heredia. Después de eso, la granadina necesita demostrar pocas cosas sobre el escenario porque ella es el Cante. [CULTURA]